

DIFERENTES MÉTODOS PARA LA LECTURA DE LA BIBLIA

La Biblia se puede leer de múltiples maneras, como se ha dado a lo largo de los siglos. Los primeros cristianos se reunían para “escuchar asiduamente la Palabra de los Apóstoles” (Hech 2, 42- 47).

Los monjes, ya de Oriente ya de Occidente, hacen de la “*Lectio Divina*”, uno de los centros sobre el cual rueda todo el crecimiento espiritual.

La Liturgia siempre tiene la lectura de la Palabra en lugar de privilegio, especialmente después de la recuperación emprendida por el Movimiento Litúrgico y el Concilio.

En este texto sugerimos algunas “pistas” de lectura: algunas pueden servir para la lectura personal, otras para la lectura comunitaria, otras para iniciar grupos de reflexión bíblica.

Naturalmente, un hecho de esta naturaleza, tan importante, tan comprometedor para la vida cristiana, exige un constante esfuerzo de “adaptación”: al nivel alcanzado por la persona, a la realidad del grupo, a las situaciones que deben enfrentarse e iluminarse, por lo tanto, a la luz de la Palabra revelada.

Con el tiempo, cada persona, cada comunidad, cada grupo irán encontrando su propia manera, e irán liberándose de técnicas y métodos utilizados, precisamente porque han encontrado el suyo.

En todo esto tiene mucho que ver la fidelidad al Espíritu y la fidelidad a la situación real en que se vive y en la que se quiere encarnar y comunicar la Palabra.

Antes de leer la Biblia...

Antes de comenzar a conocer los métodos que se utilizan para leer la Biblia, y rezar con ella, tenemos una premisa fundamental: para leer la Biblia es necesaria la disponibilidad y la honestidad, el verdadero deseo de la Palabra de Dios, esto es de una palabra de esperanza y de vida. Por lo tanto:

- I. *Actitud interior y exterior coherente.*
- II. *Búsqueda del encuentro personal con Dios que habla.*

He aquí las reglas detalladas, referentes al punto I:

1. Prepárate a la lectura de la Biblia y léela en un lugar tranquilo, por un período de tiempo suficiente, despegándote de las preocupaciones que tienes diariamente.
2. Sumérgete en el texto. La Biblia no se puede hojear como un periódico o como una revista ilustrada. No se puede pasar por encima o leer de corrido. Para algunos, como en el estudio, es útil leer lentamente en voz alta.
3. Concéntrate en las frases o en las palabras que te hayan llamado la atención. Esta puede ser una luz que alumbré todo el contexto; puede ser la llave para abrir la puerta de la comprensión más profunda. Recuerda que la verdad interior exige respeto y requiere ser conquistada con perseverancia y esfuerzo.
4. Busca ver el más amplio contexto. Es decir, los textos paralelos. La Biblia se comprende mejor con la Biblia misma.
5. Lleva contigo la Palabra; tradúcela en la vida de cada día. La lectura de la Biblia no puede ser hecha como por curiosidad o como un ejercicio puramente académico: la Palabra de Dios nació para la vida.

En referencia al punto II:

6. Busca al Dios escondido. Esto es, busca la verdad de modo desapasionado; sin preconceptos; prejuicios; presunciones...
7. Refléjate en la palabra de Dios, si eres sincero descubrirás el camino de Dios, la verdad interior, el mensaje, el significado en las palabras y en las imágenes; sin perderte en polémicas y detalles sin importancia.
8. Ten el coraje de encontrarte en el desierto. Este es el lugar ideal del encuentro con Dios. Construye tu *desierto* con el silencio, desapegándote de toda otra preocupación. ¡Dios habla siempre, pero solo quien hace silencio, logra escucharlo!
9. Escucha el llamado hacia la conversión y al amor. La palabra de Dios nunca es ociosa. Dios te habla, lo hace porque te ama y quiere tu mayor bien. No tengas miedo de escucharlo, de hacer aquello que El te pide. Como María, aprende a decir "sí" y merecerás el mismo elogio: "Feliz, porque has creído"
10. Déjate impregnar de la palabra de Dios; déjate conquistar, hasta rebozar, conviértete en testimonio y mensajero, sobre todo de la vida. Junto a la Biblia, en fin, ten un buen texto o material de introducción o guía, lo cual te facilitará solucionar las dudas y posibilitará hacer una lectura inteligente de la palabra de Dios, favoreciendo la mejor comprensión.

ARGIO

El Método de la “Lectio Divina” y sus pasos

a. *La “Lectura”*

Es la lectura directa de la página inspirada: la primera “comuni3n” visual con la Palabra de Dios, presupuesto de toda profundizaci3n. Hay quien encuentra ya en este primer contacto directo un alimento suficiente para su vida espiritual. El beato padre Alberione lo expresaba as3: “Alimentarse del ‘pan fresco’ del Evangelio o de la Sagrada Escritura”.

b. *La “Meditaci3n”*

En su sentido originario, en la tradici3n mon3stica, indicaba la lectura hecha en voz alta, que permit3a a la Palabra grabarse en la memoria y en el coraz3n. Con el tiempo pas3 a indicar la reflexi3n sobre la Palabra, el “permanecer” en la Palabra, as3 como dec3a Jes3s “permanezcan en m3”. Es la comuni3n prolongada con el Verbo, que produce la “met3noia” (conversi3n) y la mentalizaci3n seg3n Dios.

c. *La “Oraci3n”*

Es la Palabra hecha oraci3n, cuando inspira el coloquio con Dios, ya sea como adoraci3n, acci3n de gracias, propiciaci3n, s3plica, ya sea como sintonizaci3n con los grandes orantes de la Biblia: los Salmistas, el mismo Jes3s, Mar3a, Pablo, etc. Gran parte de nuestra liturgia consiste en esta “oraci3n”.

d. *La “Contemplaci3n”.*

Es la superaci3n de la ‘letra’ y de las ‘im3genes’ escritur3sticas para adherir a la ‘realidad’ que ellas contienen. Es la comuni3n con el ‘Misterio’, que representa la meta de toda la Escritura, considerada como veh3culo sacramental hacia la suprema Realidad o la Palabra transcendente.

A esta altura, alcanzada la cumbre, se baja hacia los efectos que son:

e. *La “Consolaci3n”*

El gozo interior de la comuni3n, el ‘est3mulo’ que deriva de la fuerza de esa comuni3n, como alimento y apoyo en las dificultades. De ah3 nacen las exhortaciones: “No teman, yo estoy con ustedes” ...

f. *El “Discernimiento”*

El discernimiento iluminado por la Palabra de Dios, las opciones seg3n verdad, para obrar seg3n Dios y decir las Palabras por 3l inspiradas.

g. *La “Deliberaci3n”*

Decisi3n inspirada por la Palabra, en la escucha y en la obediencia a la misma.

h. *La “Acción”*

Acción realizada por la inspiración de la Palabra: ‘en Cristo, por Cristo’. Es el actuar en conformidad con la Palabra. Es el término, la meta del “discipulado”.

Ocho claves para la lectura de la Biblia

a. *Lectura en clave cristiana*

Tomar a Cristo como figura central y leer la Biblia de tal forma que descubramos “la presencia de Cristo en todas sus partes”, pues toda la Biblia gravita en torno a su persona.

b. *Lectura en clave sacramental*

Es leerla en clave eucarística, pues “sin la eucaristía, tenemos en la Biblia las palabras de un ausente. Sin la Biblia tenemos en la eucaristía una palabra muda” (G. Auzou). La *Dei Verbum* habla de la única mesa de la Palabra y de la Eucaristía.

c. *Lectura en clave de justicia*

El discurso profético en la Biblia se centra en la justicia y en el derecho, bases de la humana convivencia, sobre todo con relación a los pobres y oprimidos. Por eso, “una lectura objetiva de la Biblia debe hacerse, desde el principio al fin, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, en clave de justicia interhumana”.

d. *Lectura en clave de salvación*

La Biblia no es otra cosa que la “historia de la salvación”. Sus palabras nos indican el camino a través del cual Jesucristo vino a realizar nuestra salvación (cfr Jn 12, 47).

e. *Lectura en clave de liberación*

Diría que esta clave vale particularmente para nosotros que vivimos en América Latina. “La Biblia debe ser leída, desde el principio hasta el fin, en clave de liberación humana; por lo tanto, en clave social, económica, política y religiosa. Leerla sólo en clave religiosa o espiritual sería un grave error; supondría causarle una mutilación cruel, farisaica, anticientífica, brutal e imperdonable. En esta forma, el hombre generoso “receptor de su mensaje, se convierte necesariamente en un hombre comprometido con la justicia, con la liberación de los individuos y de los pueblos oprimidos”.

f. *Lectura en clave de amor*

Jesús resume todo su mensaje en: “Ámense unos a otros, como yo los he amado”. “Sin el amor no hay valor espiritual alguno; el amor, aparte de dar valor

a todo, es el mayor de todos los bienes” (1 Cor 13, 1-13). Leer la Biblia en esta clave es descubrir en ella la centralidad del amor: con Dios y con el prójimo.

g. *Lectura en clave de Iglesia*

La Biblia es el espejo en el cual debe mirarse la Iglesia todos los días, para ver si conserva o no intacta la imagen que de ella tuvo su Fundador. “La Iglesia no es sólo la depositaria, sino la intérprete oficial de la misma bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo... Por eso hay que aceptar las eventuales interpretaciones del Magisterio. Lectura en clave de Iglesia quiere decir, sobre todo, que hay que leer la Biblia desde la Iglesia y para hacer Iglesia; desde la comunidad de creyentes, a la que pertenecemos, y para servir mejor a la comunidad humana; lectura en comunión con los demás, generadora de solidaridad y amor fraterno”.

h. *Lectura en clave de oración*

La Biblia debe ser el libro de lectura diaria, el libro de cabecera y de oración, el libro de texto de todos los miembros del pueblo de Dios. “A la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos y a Dios escuchamos cuando leemos su Palabra” (DV 25).

La lectura de la Biblia con el pueblo y desde el pueblo

Tomamos el siguiente punto del trabajo presentado por Camilo Maccise o.c.d., en el Seminario de Espiritualidad de la Encarnación de la CLAR.

El Vaticano II marcó una vuelta a la Palabra de Dios en la Escritura (DV, 21). Al acercarse de nuevo al pueblo, la Escritura se reveló nuevamente como luz en el camino (2 Ped 1, 19) y como fuente de esperanza (Rom 15, 4).

a. *Situación*

Por motivos históricos, la Biblia se había alejado del pueblo. La acción del Espíritu la hizo volver a él a través del Vaticano II y de las CEB (Comunidades Eclesiales de Base).

Leída por el pueblo y desde él comenzó a descubrir su riqueza en la experiencia de la inserción.

Esta lectura que se da especialmente en las CEB está caracterizada por ser:

Una lectura comunitaria y desclericalizada.

Una lectura en la que la Biblia se considera no como libro del pasado sino como espejo del presente. Se busca interpretar no la Biblia sino la vida con la ayuda de la Biblia. Se busca el sentido para nosotros.

La lectura de la Biblia es un ejercicio de fe orante que da lugar a la acción del Espíritu.

No es una lectura informativa. Es una lectura que se orienta a la acción transformadora de la sociedad. Se descubre la dimensión profética de la Palabra; anuncio y denuncia que llevan a una conversión.

Es una lectura que se hace desde un “lugar social” diferente del tradicional.

Es una lectura “envolvente”, que abarca todos los aspectos de la vida: convivencia, celebraciones, cantos, lucha, organización de la comunidad.

Tiene sus defectos y limitaciones, pero es una lectura que parte de la visión de la Biblia como un libro nuevo.

Esta lectura manifiesta la cercanía de Dios a su pueblo y es una lectura que va en la línea de la tradición patrística.

Es una semilla pequeña que está creciendo y dando frutos.

Es una lectura bíblica que tiene presente el proyecto de Dios y la acción liberadora de Jesucristo y que lleva necesariamente a un compromiso en la liberación integral de los pobres y oprimidos. (Cf C. MESTERS, *Como se faz Teologia Biblica hoje no Brasil*, en: *A Bíblia como memória dos pobres* (Petrópolis, 1985) pp. 7-19).

La Biblia es leída desde un hecho (pretexto), en una situación de la comunidad (contexto) en un texto concreto que ilumina.

Tiene la autenticidad de impulsar a vivir el proyecto de Dios: vivir como hijos de Dios –hermanos de los demás- compartiendo el mundo.

b. Reflexión

El acercamiento a la Biblia hoy y los estudios modernos hacen ver que esta lectura de la misma que se da en las CEB y en la inserción sintoniza perfectamente con lo que es la Escritura:

- . La Biblia nace de la fe en Dios y de la preocupación de responderle en la historia.
- . Es obra de un pueblo guiado por Dios.
- . Es fruto de la inspiración divina para conducir todo a Cristo a la plenitud de su resurrección.
- . Es la maqueta, la gramática del Reino.
- . Como surge de un diálogo con Dios en la vida, debe ser leída con el microscopio de la vida.

Para el trabajo de grupos

Indica las tres conclusiones prácticas más importantes que se derivan del tema de la lectura de la Biblia con el pueblo y desde el pueblo.

Del concepto y realidad de la Biblia como libro del pueblo destaca el punto clave en el momento actual de América Latina.

Un nuevo modo de leer la Biblia

El texto que presentamos a continuación pertenece al documento final de la Cuarta Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, realizada en Bogotá del 27 de junio al 6 de julio de 1990, bajo el lema: “La Biblia y la Nueva Evangelización”. Lo aquí reproducido pertenece a la parte 4ª de dicho documento.

“No todos los modos de leer la Biblia son igualmente aptos, aunque todos ellos hayan sido adaptados fructuosamente en el pasado. La Nueva Evangelización exige de nosotros nuevas formas de leer y proclamar la Palabra en armonía con la sana tradición de la Iglesia. Esto tiene que capacitarnos para descubrir el plan de Dios hoy en medio de nosotros, y responder a él adecuada y convenientemente.

a. Deberíamos empezar por la realidad en la que nos encontramos hoy, y permitir que la Palabra de Dios iluminara esta realidad. Esto llevará consigo de nuestra parte una atenta escucha de Dios, que habla a través de las Escrituras, de su Iglesia y de las situaciones humanas. En este proceso, los gozos y las tristezas del mundo deberían convertirse en los gozos y tristezas de los discípulos del Señor (GS, 1). Esta manera de leer la Biblia nos revelará el verdadero rostro de Dios: no el Dios de la filosofía abstracta, que permanece impassible ante los acontecimientos del mundo, sino el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, cuyo rostro, en Cristo y por la venida del Reino de Dios se ha vuelto con amorosa compasión y preocupación hacia todos aquellos que sufren en cada época y que tratan de encontrar el sentido de sus vidas.

b. Hemos de leer la Biblia en ambiente de oración. La Biblia es la Palabra de amor dirigida por Dios de amor. Su Palabra no es primariamente una descripción de sí mismo, sino una comunicación de sí mismo a su pueblo. Para entender esta Palabra es necesario crear una actitud de apertura en el amor a este Dios. Sólo entonces podemos verdaderamente entrar dentro del mensaje que se comunica. Esto se debe hacer en la lectura privada y comunitaria, especialmente en las celebraciones litúrgicas. En la Liturgia, esta Palabra se traduce en signos relacionados con la vida. Las acciones rituales mismas se hacen proclamación. La presencia salvífica de Cristo en la Liturgia es así proclamada bajo el signo de la Palabra y del Sacramento.

c. Nuestra lectura de la Palabra debe permitir al pueblo descubrir su verdadero contenido. Todos los esfuerzos para interpretar la Biblia a fin de justificar posiciones políticas e ideológicas han de ser consideradas como una traición al mensaje. La Palabra debe impulsar al Pueblo de Dios a la conversión y

al compromiso en el servicio a los hermanos y a las hermanas. Cuando es leída en la comunidad de creyentes que están abiertos a Dios, nos puede fortalecer para ser fieles a nuestra vocación de servicio en el mundo.

d. Hemos de tener cuidado para evitar el peligro de fundamentalismo en la lectura e interpretación de la Palabra de Dios. Esto se puede lograr teniendo en cuenta los siguientes elementos en nuestra lectura de la Biblia:

. La Biblia es un libro que trata de nuestras relaciones con Dios en el contexto de una comunidad que cree, y no un libro que nos da explicación científica de este mundo.

. En la Biblia tenemos una revelación gradual de la Pedagogía de Dios. Por consiguiente, al interpretar los textos, se deben tener en cuenta el contenido total y el dinamismo global del plan de Dios que culmina en Cristo.

. Puesto que la Biblia utiliza una gran variedad de recursos literarios, en la interpretación de la misma tendrían que explicarse, utilizando una metodología apropiada.

. Finalmente, no es posible leer la Biblia y entender su mensaje independientemente de la comunidad y del contexto histórico en que nació.

e. Nuestro modo de leer la Biblia debería darnos un nuevo impulso en nuestro apostolado bíblico:

. *Impulso desde el libro hacia la Palabra:* Nuestra tarea no es ante todo producir y distribuir biblias, lo cual sin duda es importante. Más bien es hacer que la Palabra de Dios viva en los corazones de todos nuestros hermanos y hermanas en el mundo.

. *Impulso desde la estructura institucional hacia una presencia creativa:* Las estructuras y la organización son siempre necesarias, pero lo son en mayor grado la imaginación, la creatividad y, sobre todo, la fe contagiosa en la fuerza liberadora de la Palabra de Dios.

. *Impulso desde el clero hacia el laicado:* Debemos convencernos de que cada cristiano es responsable de la difusión de la Buena Nueva y, de que los laicos, hombres y mujeres, están en situación privilegiada para llegar a los hombres y mujeres de este mundo necesitado de salvación.

. *Impulso desde la lectura privada hacia una presencia transformadora en el mundo:* Por supuesto, la piedad personal nunca perderá actualidad. Pero el Espíritu de Dios que inspira las Escrituras tiende a hacer nuevas todas las cosas. Es Él el fermento que quiere transformar las sociedades, el fuego que nos purifica de nuestros pecados, el amor que nos guía en el único camino verdadero hacia la felicidad.

. *Impulso desde la Iglesia hacia el Reino de Dios:* la Iglesia, como Jesús, es servidora. La esposa de Cristo no tiene su propio destino. Su plenitud reside en el humilde servicio al mundo, para reunir a la humanidad en una nueva comunidad de amor en torno a Cristo.

(De SIAL, 12 - 10 - 1990, Bogotá, pp. 10—12)

PLAN PARA UNA LECTURA COMPLETA DE LA BIBLIA EN EL TRANCURSO DE TRES AÑOS

(Elaborado por el padre Luis Heriberto Ribas)

Muchos cristianos desean leer la Biblia completa, pero no saben por dónde comenzar ni que orden seguir. Si empiezan por la primera página, al poco tiempo se encuentran desorientados y abandonan su propósito.

Con el deseo de ayudarlos le presentamos el siguiente plan. Siguiéndolo podrán leer toda la Sagrada Escritura en poco menos de tres años, leyendo un promedio aproximado de ocho capítulos por semana, lo que equivale a decir: *un capítulo por día y dos capítulos los domingos.* (El libro de los Salmos se lee a lo largo de los tres años).

Año I	Año II	Año III
Marcos	Josué	Isaías 40-55
Mateo	Jueces	I-2 Crónicas
Lucas	I-2 Samuel	Esdras
Hechos	I Reyes	Nehemías
I-2 Tesalonicenses	2 Reyes I-17	Ageo
Filipenses	Proverbios	Zacarías I-8
Filemón	Amós	Jonás
I-2 Corintios	Oseas	Ruth
Gálatas	Miqueas	Isaías 56-66
Romanos	Isaías	Job I-39
Santiago	Habacuc	Eclesiastés
I Pedro	Sofonías	Cantar

Juan	Nahúm	Zacarías 9-14
1-2-3 Juan	2 Reyes 18-25	Ester
Hebreos	Deuteronomio	Malaquías
Efesios	Jeremías	Joel
Colosenses	Lamentaciones	Abdías
1-2 Timoteo	Ezequiel	Judit
Judas		Baruc
2 Pedro		1-2 Macabeos
Apocalipsis		Daniel
Génesis		Eclesiástico
Exodo		Sabiduría
Levítico		
Números		

OTRA GUÍA PARA LA LECTURA COMPLETA DE LA BIBLIA

Ningún método es absoluto y por eso proponemos otro posible que es el siguiente:

Conviene iniciar la lectura de la Biblia por el Evangelio de SAN MARCOS, que fue el primero en escribirse y sirvió de base para la redacción de los evangelios de SAN MATEO y de SAN LUCAS.

Leer luego los evangelios de SAN MATEO y de SAN LUCAS y LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES escrito también por San Lucas en el que se nos narran los orígenes de la Iglesia.

Seguir por el evangelio de San Juan y las tres Cartas del mismo Apóstol.

A continuación, se puede continuar por la CARTA DE SANTIAGO, las dos CARTAS DE SAN PEDRO, la Carta de SAN JUDAS, seguir con las Cartas de SAN PABLO y las demás CARTAS.

Simultáneamente con la lectura del NUEVO TESTAMENTO es conveniente familiarizarse con el LIBRO DE LOS SALMOS que es la oración por excelencia del pueblo de Dios.

La lectura del ANTIGUO TESTAMENTO puede comenzarse por el Libro del GENESIS y del EXODO que relatan los orígenes y la liberación del pueblo de Dios para pasar a la lectura del LEVITICO, NUMEROS, DEUTERONOMIO, 1 Y 2 de CRONICAS, ESDRAS, NEHEMIAS, 1 y 2 de los MACABEOS, RUTH, JUDIT, ESTHER y TOBIAS.

Después se pueden leer los libros de JOSUE, los dos libros de SAMUEL y los dos de los REYES, el libro de los JUECES, donde se ponen de manifiesto las luces y las sombras del pueblo elegido a lo largo de la historia.

A continuación, leemos los libros llamados SAPIENCIALES, o sea los PROVERBIOS, la SABIDURIA, JOB, ECLESIASTES, CANTAR de los CANTARES y ECLESIASTICO.

Seguir con los profetas mayores y menores que ocuparon un lugar tan destacado en la vida religiosa de Israel: ISAIAS, JEREMIAS, EZEQUIEL, DANIEL, OSEAS, AMOS, JOEL, ABDIAS, JONAS, ZACARIAS, MALAQUIAS, MIQUEAS, NAHUM, HABACUC, SOFONIAS y AGEO.

Finalmente se puede volver al NUEVO TESTAMENTO para leer el APOCALIPSIS, en el que se describe simbólicamente la llegada definitiva del REINO DE DIOS.

(Textos tomados de los libros “La Palabra de Dios te enseña a vivir”, Ediciones Paulinas, 1992; “Guía de Pastoral Bíblica”. Benito Spoleini. Sobicaín 1991)